

# La problemática racial en la década del 30 en Puerto Rico: El debate público entre Luis Palés Matos y José de Diego Padró

Federico Irizarry Natal  
Departamento de Español  
Universidad de Puerto Rico en Ponce

## Resumen

A partir del debate público que aconteció entre Luis Palés Matos y José de Diego Padró sobre la elaboración de una poesía que incluyera la negritud como elemento estético, cultural y ontológico de la cultura puertorriqueña, el ensayo expone varios aspectos clave en torno de los cuales se organizaron las argumentaciones de ambos escritores durante los años 30. A la defensa de una poesía antillana esgrimida por Luis Palés Matos, José de Diego Padró opuso una propuesta eurocéntrica y occidentalista que habrá de repercutir en la configuración de la identidad puertorriqueña que estaba en proceso de fraguarse entre varios de los intelectuales de la Generación del 30 en la Isla.

**Palabras clave:** Luis Palés Matos, José de Diego Padró, poesía antillana, eurocentrismo, occidentalismo

## Abstract

Based on the public debate that took place between Luis Palés Matos and José de Diego Padró on the elaboration of a poetry that would include negritude as an aesthetic, cultural and ontological element of Puerto Rican culture, the essay exposes several key aspects around which the arguments of both writers were organized during the 1930s. To the defense of an Antillean poetry wielded by Luis Palés Matos, José de Diego Padró opposed a Eurocentric and Westernist proposal that would have repercussions on the configuration of the Puerto Rican identity that was in the process of being forged among several intellectuals of the Generation of 1930s on the island.

**Keywords:** Luis Palés Matos, José de Diego Padró, Antillean poetry, Eurocentrism, Occidentalism

A finales de 1932, en un contexto remarcado por el aspecto racial, se desató una intensa polémica -de carácter estético y ontológico- entre Luis Palés Matos y José de Diego Padró sobre el sentido de la antillanidad. Dicha discusión tuvo su lugar en las páginas del periódico *El Mundo*<sup>1</sup>; y aconteció a manera de un animado careo entre dos posicionamientos diametralmente opuestos: uno en defensa de la originalidad

del arte y el sujeto antillanos, entendidos ambos como nuevas e irrefutables formas de ser y de estar en el mundo; y otro en defensa de una antillanía hispanófila, eurocentrada y occidentalista que niega la posibilidad última de un arte capaz de legitimar una forma particular de ser.

El detonante de esta disputa fue una entrevista realizada por Ángela Negrón

Muñoz en la cual Palés señaló con firmeza - a raíz de la propuesta poética que estaba elaborando para entonces- la necesidad de una *poesía antillana*. Para el poeta guayamés, este tipo de poesía, lejos de todo regionalismo folclórico, era entendido (y concebido) como un imperativo literario capaz de reafirmar y proteger la existencia de una cultura singular por cuya hibridez había desembocado en una personalidad adecuada a manifestaciones inéditas que tenían que ser consideradas.

Su tesis, novedosa para entonces (y, por tanto, potencialmente conflictiva), giraba en torno de la defensa de una homogeneidad cultural, psicológica y física compartida entre las distintas poblaciones de las islas antillanas. De acuerdo con ello, Palés apuntaba hacia un ritmo y un acento comunes y propios; es decir, a un modo esencialmente antillano capaz de trascender las diferencias implicadas por la diversidad geográfica. Destacada la similitud vinculante que les confieren a las Antillas un mismo origen y una misma tradición a través de la Historia, el poeta entendía, no obstante, que lo antillano no ha operado sino sobre la base de una exclusión recurrente: la de la negritud. Con ello el futuro autor de *Tuntún de pasa y grifería* apuntaba hacia la denuncia de un proceder insuficiente y, por tanto, injusto por el cual la incipiente formación del canon literario isleño se había orientado en torno de un *jibarismo* que encontraba su legitimación en la figura de un campesino blanco de descendencia hispánica. Esto -como resulta obvio en su argumentación- en detrimento de las insoslayables manifestaciones de la cultura afroantillana. Según lo afirma en la entrevista, la mejor evidencia de esta literatura *jibarista* recaía en la obra de Luis Llorens Torres.

La poesía antillana, a la que apostaba Palés, estaba así constituida de forma

importante por una práctica literaria arraigada en una nueva percepción de la historia, del paisaje, de las costumbres y de la espiritualidad de esta parte del mundo en el marco de la raza<sup>2</sup> -o más bien, de lo interracial-, donde encuentran su integración y razón de ser. Por ello, lo racial, tal y como es enunciado aquí por el poeta entrevistado, puede ser comprendido como una pluralidad de envergadura que está abierta a sumar orgánicamente lo diverso en el contexto de una voluntad notablemente incluyente. En clave antillana, la poesía propuesta por Palés sería, entonces, aquella que registra sin exclusión la incorporación de lo diferente desde una apertura interracial que rescata, como instancia de valor, un sentido de negritud y mulataje convencionalmente menospreciados.

A todas luces, Palés se estaba enfrentado desde temprano a las interpretaciones culturales que con el tiempo serán consagradas por un canon (literario e ideológico) cuya articulación se viene realizando desde el siglo XX sobre la base de una visión de mundo desenfocada por elitismos europeístas. A principios de siglo XX esta visión fue defendida por relevantes personalidades del campo de las letras, tales como José de Diego Padró, Luis Antonio Miranda, Graciani Miranda Archilla y Antonio S. Pedreira, entre otros. De hecho, un antecedente importante del constructo identitario que configuró Pedreira en su ensayo *Insularismo* (1934), es la réplica con la que de Diego Padró reaccionó con virulencia a la propuesta del antillanismo interracial de Luis Palés Matos.

A una semana exacta de la entrevista realizada por Negrón Muñoz, José de Diego Padró publicó, en respuesta, su artículo “Antillanismo, criollismo, negroidismo”. En su texto, por el tipo de expresiones que maneja, el autor ventila un incómodo

malestar que deviene apalabramiento sarcástico. No obstante, la altivez de su tono (que llega a ser, incluso, personalista) se encarga de fijar una exposición argumental garantizada por la retención de una verdad que extrae de una tradición institucionalizada y protegida por un discurso de corte positivista y occidentalista. En ese sentido, niega de entrada y de forma total cualquier posibilidad de hablar sobre antillanismo. Ello, según aduce el articulista, no es más que una aporía de Palés generada por un trastorno psicológico o artístico suyo; pues, según este, la gravedad de tal equivocación es debida a “una falta de balance mental” o a “un ansia mórbida de originalidad” (94). De ahí, que anule de base toda expresión que implique *criollismo* o *negroidismo* en el marco palesiano de la antillanidad. Para José de Diego Padró, ambas instancias no son más que “quincallas de importación” (94); es decir, estilos presuntuosos que, transplantados de otras partes del mundo, posibilitan a lo sumo una expresión superficial del medio antillano. De comunicar algo el criollismo, esto no sería otra cosa que actitudes, rasgos y sensibilidades de procedencia europea; pues, de haber un acento caribeño, el mismo no obraría más que en función meramente cosmética o trivial. Del negroidismo - término traído por el articulista, pues Palés jamás lo mencionó en la entrevista- afirma que no es más que una suerte de artificio de carácter accesorio que, manejado con destreza por el hombre blanco, sólo sirve para resaltar artísticamente en la literatura los colores estridentes, la desarticulada música y el espectáculo primitivo de una raza cuyo valor no trasciende del valor meramente pintoresco con el que usualmente se le asocia.

La negación absoluta de la antillanidad, por una parte, y la desvalorización de la cultura afroantillana, por otra,

que, sin empacho, esgrime José de Diego Padró, encuentran su origen en una profunda cosmovisión hispanófila, eurocentrista y occidentalista. La base de su argumentación es la siguiente: ante el encuentro de dos razas distintas en un mismo espacio geográfico, una siempre asumirá las manifestaciones de la otra; pues, esta última resulta ser de un orden superior frente a la primera, inferiorizada por su pasividad.

En el marco determinista de su planteamiento, las Antillas son el lugar en que la raza blanca ha impuesto un patrón cultural que la raza negra sólo ha podido copiar al no poder concretar una manifestación privativa de valía. En el discursar de Padró, *blanco* significa inmediatamente *español*, lo cual implica, por extensión, *uropeo* y, de forma general, *occidental*. En otras palabras, cuanto dice, en su réplica contra Palés, es que el contexto antillano no puede generar un arte propio ni *negrista* (o *negroide*, según la acepción deformatoria preferida por el articulista) porque las manifestaciones artísticas de esta parte del mundo no pueden constituir más que una variación española, europea y occidental; pues dichos adjetivos son los que califican al sujeto de las islas antillanas.

Para José de Diego Padró el antillano es un sujeto de coloración europea modificado epidérmicamente por los accidentes de la geografía en que le tocó nacer. De ser blanco el sujeto de las Antillas, este sólo tendría que (re)sintonizarse con su origen; de ser negro o mulato, en un esfuerzo mayor tendría que borrar o disolver su negritud o africanía en el marco de la raza superior a la que, por obligación, se somete.

Con dos semanas de diferencia, Luis Palés Matos decidió contestar a Padró con la publicación de su artículo “Hacia una poesía

antillana”. El título es importante porque con el mismo reafirma desde el inicio el núcleo de su tesis, ya expuesta en la entrevista con Negrón Muñoz. Tal y como lo indica de manera clarificadora, Palés insiste en que su propuesta no estuvo nunca basada en una poesía criolla ni negrista; sino *antillana*; con lo cual quiere implicar un tipo particular de poesía sobre las expresiones de una raza diferente a la de otras partes del mundo -europea o no- que integra la pluralidad de sus derivas interraciales en una cultura arraigada en una misma matriz de carácter, físico, psicológico o espiritual.

Si ha enfatizado en la negritud, ello se ha debido a que esta, no obstante haber sido marginada, conforma una dimensión vital en la antillanidad de corte interracial que defiende. En ese sentido, no apela a una poesía que resalte de forma gratuita el elemento negro; en todo caso, refiere a ello en plena convicción de que una expresión antillana que excluya lo no es más una manifestación arbitraria, impropia e incompleta. Para Palés el negro, “en la psiquis antillana, ha hecho las veces de aislador, o en términos químicos, de agente precipitante” (100).

En relación con lo antedicho, la contraargumentación palesiana rebate la presunta pasividad e inferioridad de la cultura negra en las Antillas. Contrario a Padró, afirmó que fue el español quien tuvo, desde la conquista y la colonización, una actitud huidiza hacia el medio antillano al no adaptarse nunca (esto, a pesar de haber impuesto su orden y su ley); y no el negro, quien, al estar sujeto y obligado a estas tierras, finalmente fue el que logró resueltamente el afincamiento en las mismas. Al respecto enuncia: “De ese vacilante estado espiritual del español, toman ventaja las potencias oscuras del alma negra para implantar en las Antillas modos,

rasgos y ritmos particulares (...) forjándole una personalidad propia” (103). En esa línea, Palés también cuestionó la superioridad que Padró le confería a la raza blanca desde la perspectiva europeísta que elitistamente aplicaba en su exposición. En lugar de superior o inferior, defendía la hibridez como un proceso de aleación multicultural cuya maduración, más horizontalizadora y democrática, se concretaba en la figura del mulato.

Por otra parte -y desde una óptica fundamental-, frente al occidentalismo eurocentrado de Padró, Palés proponía un universalismo enraizado a la particular e insoslayable realidad de una pluralidad, de un sincretismo y de una hibridez interracial imposible de obviar para quien mire con ojos desprejuiciados hacia las Antillas. La poesía antillana de Palés es pensada, por ello, a manera de una poesía de carácter universal; pero *fuera y en contra* de los prejuicios occidentalistas con los cuales, desde el despliegue de una voluntad de poder y de dominio, distintas ideologías hegemónicas han obrado incesantemente en función de desnaturalizar lo antillano hasta el punto de convertirlo en una suerte de exotismo lucrativo, fructuoso y explotable. “Lo importante –dice Palés- es que el genio creador del artista arranque al ambiente que le circunda aquellos acentos cardinales que llegan a la esencia misma de la humanidad” (105).

Para Raúl Guadalupe de Jesús, la poesía antillana a la que alude Palés “expresa los contornos porosos de su espacio y tiempo, poseedora de su propio cronotopo, al decir de Bajtín” (169). Si el *cronotopo* refiere a una categoría estética que establece la conexión esencial entre las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en función de determinar la imagen del hombre en la literatura (Bajtín

237-238), podría afirmarse, entonces, que el cronotopo de la poesía antillana de Palés corresponde al del espacio de una diversidad geográfica y cultural compartida en el cual se vive -bajo la impronta de la metáfora bajtiniana del *umbral*<sup>3</sup>- el tiempo de la otredad racial sobre la base de un diálogo homogenizador que concierne tanto a las diferencias físicas como a la hibridez interracial, al sincretismo espiritual y a la interfertilización de las distintas variantes psicológicas que la componen. De acuerdo con lo antedicho, este cronotopo posibilita ser entendido, por lo mismo, como el espacio de una pluralidad que acontece durante el tiempo fundamental de una unificación capaz de horizontalizar la diferencia sin reducirla, por ello, a la desnaturalización.

La última parte del debate correspondió al artículo “Tropicalismo, occidentalismo, sentido de la cultura” que publicó José de Diego Padró casi un mes después sin que recibiera, al menos públicamente, otra contestación de Palés. En este artículo Padró reforzó los mismos puntos antes señalados bajo la sombra del mismo tono oscuro e insolente del anterior. En clave insistentemente personalista, el articulista transforma el desbalance mental y el desmedido afán de originalidad, con los que ironizaba arrogantemente a Palés por su propuesta antillanista, en lo que llamó *troposofía* (110), una suerte de distorsión de la realidad determinada por una imperante visión individualista que subordina los hechos y las circunstancias que describe o analiza a su incapacidad de comprender objetivamente. Ante la mirada de Padró, Palés, su antiguo compañero de vanguardias, parece ser un sujeto delirante cuya inoperancia psicológica, y artística lo lleva a estar, sin tregua ni descanso, fuera de lugar. Lo acusa, a su vez, de “rabioso regionalismo”, lo que lo incapacita para

poder abordar correctamente el sentido de la cultura occidental. Intransigente, Padró indica que Palés confunde lo universal con lo episódico sin dar cuenta, por ello, de un verdadero sentido de cultura (que, como se sobreentiende a estas alturas, no puede ser otra cosa que europea y occidental).

José Rodríguez Vázquez ha dado a este debate un papel fundamental en la elaboración de la propuesta racial que dos años más tarde sacó a luz pública Antonio S. Pedreira (75-81). Luego, tras un largo período de consagración, la propuesta insularista -que recoge el espíritu eurocentrado y occidentalista de Padró sobre el tema de la raza- comenzó a ser deconstruida a partir de los años 70. En esta tarea han sobresalido algunos autores como Juan Ángel Silén en *Hacia una visión positiva del puertorriqueño* (1970), Juan Flores en *Insularismo e ideología burguesa* (1979), José Luis González, entre otros. De hecho, este último aprovechó la enseñanza palesiana sobre la temática racial para reactualizar y corregir a principios de los ochenta el canon insularista sobre la base de una ideología marxista de corte plebeyo que le otorgaba de forma principalísima una importancia radical a la negritud en el marco de una reconfiguración de la identidad puertorriqueña. Una lectura atenta del ensayo rastreará la impronta de Palés en varios de los aspectos puntuales articulados por González.

A todas luces, ha sido el planteamiento de Palés el que ha sobrevivido en el tiempo; no el de Padró, superado en muchas de sus dimensiones. En la actualidad, coyuntura en que se apuesta por la diferencia y la alteridad de las culturas híbridas, la tesis de Palés pervive. Desde la perspectiva postcolonial, por ejemplo, de acuerdo con Walter Mignolo, Occidente -en tanto discurso, orden y lugar privilegiado de

enunciación- tiene su viraje a partir del momento en que el sujeto otrificado ejerce una desobediencia epistémica al dar cuenta de la inferiorización a la que es sometido (18). Así puede ser leída, entonces, la poesía antillana de Palés: como la irrupción insumisa del otro; quien, al concienciarse de la manipulación institucionalizada por la que ha sido marginado a través de las manifestaciones permitidas de la cultura, toma la palabra y formula no sólo una desobediencia epistémica; sino también una indisciplina o transgresión lírica: la de una poesía radicalmente nuestra en el contexto de una revalorización de lo que somos.

### Bibliografía

**Bajtín, Mijaíl.** “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela” (237-409), en *Teoría yestética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989. Impreso.

**González, José Luis.** *El país de cuatro pisos*. Río Piedras: Huracán, 1989. Impreso.

**Guadalupe de Jesús, Raúl.** “Literatura y raza” (163-173), en *El evangelio de Makandal y loshacedores de lluvia*. San Juan: Tiempo Nuevo, 2015. Impreso.

**Mignolo, Walter.** “Desobediencia epistémica, pensamiento independiente y liberación

descolonial”. *Yuyaykusun* 3 (2010): 17-40. Web. 21 abril 2017.

**Padró, José de Diego.** *Luis Palés Matos y su trasmundo poético*. Río Piedras: Puerto, 1973. Impreso.

**Ríos Ávila, Rubén.** “La guerra y la raza” (143-161), en *La raza cómica del sujeto en Puerto Rico*. San Juan: Callejón, 2002. Impreso.

**Rodríguez Vázquez, José Juan.** *El sueño que no cesa: La nación deseada en el debate intelectualy político puertorriqueño (1920-1940)*. San Juan: Callejón, 2004. Impreso.

### Notas

<sup>1</sup> Para esta reseña se ha utilizado el libro de José de Diego Padró, *Luis Palés Matos y su trasmundo poético* (1973). Al final del mismo (en las páginas 83-121) se reproducen fidedignamente, según lo indica el autor, todos los documentos que constituyeron las argumentaciones de ambos en este debate.

<sup>2</sup> Así lo afirma Rubén Ríos Ávila. Dice: “En Palés la metáfora organizativa de un *ethos* cultural es la raza”. Más adelante, en relación con lo antedicho, subraya que el poeta “plantea la realidad de una cultura del Caribe a partir del poder nominador de la diferencia racial” (146).

<sup>3</sup> Para Bajtín, el umbral -como cronotopo asociado al motivo del encuentro- implica un momento de ruptura vital, cuya crisis e indecisión devienen modificaciones de la vida o las circuns-tancias en que sucede (399).